

una calle y sus habitantes los colonos que cultivan la tierra ó explotan el bosque, alejados de un mundo que de tarde en tarde les envía sus noticias dentro de un sobre ó bajo la envoltura de un periódico.

\* \* \*

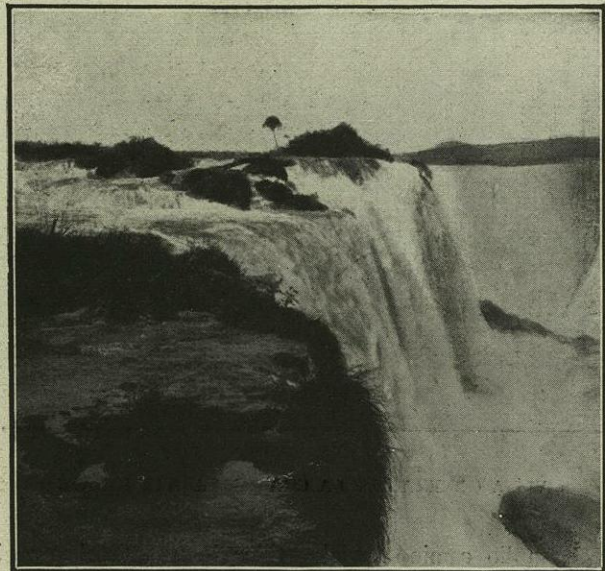
El mejor puerto de Misiones es Posadas, y el más importante. Sobre el río Uruguay, el primero es Barra Concepción, inmediato al Brasil, en la desembocadura del arroyo Concepción. También existe cerca de éste el puerto de Azara, que sirve á la colonia nacional del mismo nombre.

En el Paraná, después del de Posadas, existen los de Santa Ana, Corpus, Candelaria y San Ignacio y otros de propiedad particular para servicio de algunos establecimientos.

Remontando el río desde Posadas se halla en la costa paraguaya la famosa cueva de la Virgen de Itacú, situada en un grupo de rocas basálticas que avanzan en el río. Las gentes de esta parte del Paraguay y de Misiones

tienen gran fe en la Virgen de Itacú, por lo mismo que no existe. Adorar á una imagen que se ve, es cosa corriente en el mundo de la devoción. Lo extraordinario es rendir culto á una virgen invisible, que únicamente toma cuerpo en la imaginación de los devotos, creándola cada uno con arreglo á su gusto.

En este amontonamiento de rocas de Itacú se abre una larga y angosta hendidura, y los centenares de devotos que acuden en peregrinación, miran por ella. Algunos no ven nada extraordinario, pues al otro lado de la hendidura sólo existe una piedra informe. Otros más exaltados ó ganosos de notoriedad, contemplan inmediatamente á la virgen, una pequeña virgen que les sonrío. Y esta imagen, que sólo se deja ver de unos pocos, es adorada en todos los distritos inmediatos y realiza grandes milagros. . . Según dicen algunos que han visitado la cueva de Itacú en varias ocasiones, hay ciertas horas del día en las que á una luz determinada se marca en el peñasco del fondo una vaga figura de mujer. En varios lugares de la selva de Misiones y de la orilla paraguaya existen otras pequeñas vírgenes, á las que rodea la piedad indígena de un ambiente milagroso. En estas costas del Paraná, donde establecieron los jesuitas los pueblos de su república teocrática, quedan ruinas materiales de sus Reducciones, como las de San Ignacio y otras, y una influencia moral que persiste, después de siglo y medio, en el ánimo de los naturales.



SALTO DEL IGUAZÚ (Visto de lado. En el centro se alza el árbol llamado *El misántropo*).

Las cataratas del Iguazú son el punto final del viaje por el alto Paraná.

El Iguazú no forma una catarata única, sino cientos de cataratas, en las que brinca el agua, despeñándose rugidora entre negros basaltos y frondosas vegetaciones. En unos sitios se adelgaza como una cinta, pasando entre dos peñas; en otros, se derrumba como una sábana de espumas. Mucho antes de llegar á la verdadera cascada del Iguazú se descuelgan las aguas desde alturas de 10 á 30 metros, adoptando distintas formas: unas veces al aire libre, otras casi ocultas por cortinas de tupida vegetación.

El agua batida produce al caer desde alturas tan considerables nubes de polvo acuoso, que transparentan la luz con los colores del iris. En esta región de innumerables cascadas, las garzas y los flamencos reflejan en los remansos cristalinos sus plumas blancas y rosadas.

El notable periodista argentino, de origen español, Don Manuel Bernárdez, autor que revela en sus descripciones una gran energía pictórica, ha escrito un hermoso

libro sobre las cascadas del Iguazú.

Esta maravilla de América es, según sus datos, muy superior á la famosa catarata del Niágara. La diferencia de renombre estriba simplemente en que el Niágara puede ser visitado por todos con gran comodidad, ya que los medios de comunicación que llevan á él son fáciles y abundantes, mientras que para ir al Iguazú hay que sufrir algunas molestias y consumir muchos días en un viaje lento. Especialmente en la época que las aguas están bajas, la excursión resulta interminable, pues el vaporcillo tiene que avanzar en algunos parajes remolcado por hombres, que le llevan á la sirga desde la orilla.

Tiene la gran catarata del Niágara 48 metros con 80 centímetros en el punto más alto, y su anchura máxima, incluyendo el islote que surge entre las dos secciones de la gran sábana de agua, es de 1.600 metros.

El Iguazú tiene 60 metros de altura en los dos saltos seguidos que dan sus aguas, cada uno de 30 metros, y el desarrollo total de la ancha catarata es de 4.000 metros.

Resulta de esto que el Iguazú aventaja al Niágara en 11 metros de altura y 2.400 de desarrollo, ó lo que es lo mismo, que la gran cascada argentina tiene media legua más de anchura que la de los Estados Unidos. Y hay que hacer constar que en este cálculo adopta Bernárdez las medidas más bajas, pues oficiales del ejército argen-



CAÍDAS DEL IGUAZÚ



tino y brasileño y muchos exploradores atribuyen al Iguazú una altura de 65 ó 70 metros.

Ofrecé, además, la gran catarata argentina, el atractivo de mantenerse en su estado natural, rodeada de bosques, sin ver deshonrada su virginidad con instalaciones industriales.

En los abismos adonde van á estrellarse las ruidosas masas de agua, crecen, sudando cálida humedad,

palmeras, helechos y bambúes de proporciones gigantes. En medio de la gran cascada hay un islote, y sobre él un árbol aislado, al que llaman *el Misántropo*, el cual contempla años y años la caída de esta avalancha de espumas, envuelto en nubes de polvo de oro, formadas de agua y sol. Este árbol sirve de descanso á los pájaros audaces, que necesitan detenerse un momento en sus ramas al volar de un lado á otro de la amplia catarata.

## CHACO

EL nombre de Chaco que lleva ahora este territorio comprendía hasta hace algunos años su actual superficie, la de Formosa y el extenso Chaco paraguayo. Geográficamente abarca la denominación de Chaco varios territorios de distinta nacionalidad, y la gente participa en general de la misma opinión, atribuyendo al Chaco sucesos que ocurren en Formosa ó el Paraguay y Bolivia.

El presidente Sarmiento estableció el primer gobierno que tuvo el territorio del Chaco, el cual comprendía entonces el Chaco actual, la gobernación de Formosa y el Chaco paraguayo. Al perderse este último, por una resolución arbitral que lo devolvió á la República paraguaya, llevóse á cabo la división administrativa que rige actualmente, quedando dividida la región chaqueña argentina en dos gobernaciones: la del Chaco y la de Formosa.

Tiene el territorio del Chaco una extensión de 125.000 kilómetros cuadrados, con sólo 22.000 habitantes. Como se ve, esta desproporción entre la tierra y el poblador hace de él casi un desierto, con enormes y ricas extensiones que esperan el esfuerzo del colono inmigrante.

No posee el territorio del Chaco ni una sola colina.

La vasta llanura, inclinada ligeramente hacia el río Paraná, está cubierta de bosques con sólo algunos claros, ocupados por aguas pantanosas, ó en los que se extienden prados naturales. Hay selvas de quebracho y otros árboles duros, y extensos palmares de esbelta vegetación.

Las colonias del Chaco han ido avanzando en el suelo boscoso, y hoy representan unas 20.000 hectáreas cultivadas, extensión insignificante en tan enorme territorio. Producen caña de azúcar, algodón, hierba mate, café, tabaco, maíz y demás vegetales propios de un clima que es á la vez ardiente y lluvioso. El suelo ofrece una gran capa arable con las mejores condiciones de fertilidad. A pesar de la escasez de habitantes, su precio ha aumentado considerablemente.

El Paraná le sirve de vía de comunicación, teniendo sobre él su único puerto importante, que es el de Barranqueras. Las orillas del Paraná son anegadizas y están encharcadas hasta varios kilómetros tierra adentro. Algunos arroyos sin importancia atraviesan el territorio del Chaco; pero su corriente principal en el interior es el río Bermejo, que le sirve de límite con la vecina gobernación de Formosa.

Existen aún en el suelo chaqueño tribus de indios



UNA SELVA DEL CHACO